

Descripción

El jaguar *Panthera onca* es el tercer felino más grande del mundo y el mayor en el continente americano. Dependiendo de la región y el tipo de hábitat en el que vive, el jaguar presenta una gran variación en tamaño y peso, pudiendo medir los machos adultos entre 1.70 y 2.70 metros de longitud; las hembras por lo general son entre 10 % y 20 % más pequeñas. El peso de ejemplares adultos varía entre 50 y más de 100 kg, habiéndose reportado ejemplares de hasta 130 kg. En la península de Yucatán el jaguar alcanza tallas medianas y pequeñas, promediando generalmente alrededor de 57 kg.



La coloración del jaguar varía entre amarillo pálido y amarillo rojizo, con el vientre y el pecho de color blanco. Los costados presentan manchas en forma de rosetas que generalmente presentan uno o más puntos negros en el centro; a lo largo del lomo las manchas se alargan y pueden llegar a unirse para formar una línea dorsal. De igual forma, la unión de varias manchas origina rayas de mayor o menor extensión en el pecho, mientras que cabeza y hombros se encuentran cubiertos por manchas sólidas; el vientre presenta manchas sólidas de mayor tamaño. En la cola se encuentran dos o tres anillos negros cerca del extremo, siendo éste generalmente de color negro.

Existen ejemplares de color negro, llamados panteras, y en los cuales también es posible observar el mismo patrón de manchas que en los ejemplares de color normal. No obstante, los ejemplares negros (llamados "melánicos") son más comunes en Sudamérica que en México.

llamados panteras, y en los cuales también es posible observar el mismo patrón de manchas que en los ejemplares de color normal. No obstante, los ejemplares negros (llamados "melánicos") son más comunes en Sudamérica

Figura 1. Ejemplar de Jaguar *Panthera onca* en cautiverio. Foto de Carlos Navarro

Distribución

La distribución original del jaguar abarcaba desde el norte de México, en los estados de Sonora y Tamaulipas, hacia el sur a lo largo de las planicies costeras del Pacífico y el Golfo de México y las Sierras Madre Occidental y Oriental, hasta el Istmo de Tehuantepec, la Península de Yucatán y Centroamérica hasta el norte de Argentina en Sudamérica. Existen registros de individuos en los estados de Nuevo México, California y, especialmente, Arizona, en los Estados Unidos de América; sin embargo, se considera que se trata de ejemplares errantes provenientes de Sonora y no miembros de una población reproductora residente en dicho país.

En la actualidad, la distribución del jaguar se encuentra grandemente fragmentada debido a la pérdida de hábitat ocasionada por las actividades humanas, existiendo el grave riesgo de que pequeñas poblaciones queden aisladas del resto.

Hábitat

El jaguar vive principalmente en regiones tropicales con una cubierta vegetal densa cerca de cuerpos de agua y su presencia se ha registrado en una gran variedad de hábitats. Manglares costeros, selvas medianas subcaducifolias y altas perennifolias, bosques de pino-encino y sabanas inundables son algunos de los diferentes ambientes donde habita el jaguar. Es más abundante en altitudes menores a los 1000 metros sobre el nivel del mar, aunque existen registros de jaguares a 2,000 msnm en Venezuela y 2,100 msnm en Perú.

Dieta

El jaguar se alimenta de una gran variedad de animales, habiéndose registrado más de 85 especies que forman parte de su dieta. En áreas tropicales del sureste de la república mexicana es particularmente adepto a diversas especies de mamíferos: pecaríes (*Pecari tajacu* y *Tayassu pecari*), venados, cola blanca y temazates, (*Odocoileus virginianus*, *Mazama americana* y *M. pandora*), tepezcuintle (*Agouti paca*), armadillos del género *Dasybus*, coati

(*Nasua narica*), tlacuaches principalmente del género *Didelphis*, zorrillos del género *Conepatus*, tapir (*Tapirus bairdii*) y ocelote (*Leopardus pardalis*); aves tales como el pavo de monte (*Agriocharis ocellata*) y el hocofaisán (*Crax rubra*). Ocasionalmente depreda en algunas especies de reptiles como cocodrilos (*Crocodylus acutus* y *Crocodylus moreletii*), y caimán (*Caiman crocodilus*), boas (*Boa constrictor*), iguanas, tortugas y numerosas especies de peces (Aranda y Sánchez-Cordero, 1996; Amin, 2004).

Reproducción

Aunque en latitudes tropicales no parece existir una época bien definida de celo, en los límites norte y sur de su distribución, los nacimientos pueden estar más ligados a temporadas con mayor abundancia de presas. La gestación varía entre 91 y 111 días, con un promedio de 101. El número de cachorros oscila entre uno y cuatro, aunque generalmente nacen dos. Éstos nacen con los ojos cerrados, abriéndolos entre los 3 y los 13 días de nacidos, aunque existen registros de cachorros en cautiverio que abrieron los ojos al primer día. Al nacer miden alrededor de 40 cm. y pesan entre 700 y 900 gr. Las hembras alcanzan la madurez sexual a los 2-3 años, mientras que los machos a los 3-4 años. Aunque en cautiverio ha habido ejemplares que alcanzan los 22 años de edad, en estado silvestre es raro que sobrevivan más de 10 u 11 años.

Categoría de riesgo

En México el jaguar se considera como especie en peligro de extinción y se encuentra enlistado en la NOM-059-SEMARNAT-2001, estando prohibida su caza desde 1987. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) lo considera como Vulnerable a nivel general, aunque no se tiene todavía suficiente información local para poder catalogar esta especie de manera precisa. Además, desde 1973 el jaguar se encuentra en el Apéndice I de la Convención Internacional de Tráfico de Especies de Flora y Fauna (CITES)

Amenazas

La destrucción, fragmentación y deterioro del hábitat y la disminución de las poblaciones de sus presas principales son las amenazas más importantes a la

que se enfrenta el jaguar. Esta falta de espacio y de alimento da lugar a problemas de aislamiento para las poblaciones existentes y aumenta las zonas de coexistencia, resultando en un creciente número de conflictos con la gente y sus animales domésticos. En áreas degradadas con presencia de ganado, el conflicto de depredación por felinos salvajes es cada vez más común.

El jaguar muy rara vez ataca animales domésticos aunque existen reportes en toda su área de distribución de casos donde esta especie depreda en diversas especies de ganado. Existen numerosos estudios (Rabinowitz, 1986) en los que se ha reportado que ejemplares sanos, en lugares con una buena densidad de presas, viven en estrecha cercanía con animales domésticos sin atacarlos. Asimismo se reportan jaguares que han recibido heridas de armas de fuego o de algún otro tipo, que les incapacitan para cazar sus presas naturales, los cuales pueden atacar cerdos, borregos o ganado de manera regular. En los casos en los que se ha eliminado el animal responsable, la depredación sobre animales domésticos cesa. Lo que claramente se desprende es que los animales "maltirados" se convierten en depredadores de ganado. De ahí la importancia de no disparar con armas de fuego a los jaguares, evitando así futuras depredaciones al ganado.

Para disminuir las depredaciones de felinos silvestres sobre el ganado, existen técnicas de manejo que se han ejecutado con éxito en diversos países. Estas técnicas son aplicables para el manejo de diferentes especies ganaderas, adaptándolas a cada región y según las necesidades y diferencias biológicas de cada una de ellas. Según el "*Manual sobre problemas de depredación causadas por jaguares y pumas en hatos ganaderos*" de Hoogesteijn, R. (Grupo Asesor de Jaguar, Wildlife Conservation Society), las siguientes actividades disminuyen significativamente la depredación de felinos silvestres:

- Evitar mantener el tener vacas preñadas a término o pariendo en los potreros cercanos a áreas de selva. Éstas deben trasladarse a potreros en áreas abiertas sin selva cercana y preferentemente ubicados cerca de viviendas humanas.
- Establecer temporadas cortas de monta de 3-4 meses de duración, en lugar de tener monta durante todo el año.
- Utilizar cercas eléctricas alrededor de aquellos potreros destinados para las vacas a punto de dar a luz.
- Mantener (en vez de vender) a algunos animales experimentados de la manada (como vacas viejas con cuernos) que puedan enseñar un comportamiento defensivo de agrupación al resto de los animales más jóvenes del rebaño.

- Encerrar el ganado a la noche en corrales adecuados, cerca de viviendas humanas o en áreas con cercas eléctricas.
- Mantener alumbrados los corrales durante la noche.
- No colocar becerros en zonas muy cercanas a la selva, sino utilizar dichas áreas para ganado de más de 1-2 años de edad.
- Establecer un área descubierta, de vegetación rala de unos 50 metros de ancho que separe a los potreros de la vegetación densa de la selva.
- Mantener perros guardianes acompañando al rebaño, especialmente con especies de tamaño mediano o pequeño, como pueden ser los borregos.